

Crónicas del Sepulturero

I

EN LA MEDIANOCHE

Lentamente, abriéndose paso entre la espesa cortina de agua que cubría la noche, el sepulturero retomó el trabajo de la luna anterior y cubrió de olvido en forma de barro y ataúd el cuerpo del fallecido el día anterior. “ Mathew Fronts” rezaba la placa del ataúd y la lápida en la tierra. Como era norma habitual en los entierros a los que no acudía familia alguna, el enterramiento se posponía hasta que finalizaba la jornada y no había otra zanja que cavar. Triste espera para un alma muerta....

A diferencia de noches pasadas, no fue la luna, cálida compañera reina de la oscuridad, la que iluminó sus torpes pasos ni su pesado cavar... en su lugar fue el impecable juicio de un firmamento partido en dos por los llantos eternos de las almas allí enterradas, el que le acompañó mientras abría con su pala la prisión eterna para un nuevo cadáver, para una nueva muerte....

La noche yacía violentamente golpeada por mil truenos que rompían las estrellas y la oscuridad más profunda y aterradora inundaba los rincones de la ciudad, recordando al hombre su destino final, anunciando muerte, dolor y terror...sentimientos tan horribles en su naturaleza que parecían doblegar la tierra a cada golpe de pala del sepulturero, que a diferencia de otras noches, apenas tenía que realizar esfuerzo alguno para abrir el camino del infierno cavando sin cesar en la tierra... cada vez más profundo, cada vez más cerca del fin....

- Ahora toca a Dios y a los gusanos disponer del alma del infeliz, la vida ya le juzgó y fue su sentencia aplicada por mis manos y mi vieja pala...

Su voz sonó tan profunda como el ataúd y el muerto que dejó atrás, mientras sus ojos buscaron en la noche el cálido color de la sopa caliente que le aguardaba en la soledad de su pequeño hogar, un acondicionado cuarto de los trastos donde una cama y sus escasas pertenencias, le escondían del frío invierno...allí, los nombres grabados en lápidas de los que la muerte alcanzó, aguardaban junto a él a que la mañana les diera ubicación, pues era norma habitual que en el mismo corazón de la noche, cuando el reloj marcaba las doce, nada ni nadie perturbara las almas que allí yacían...una ley natural que aquel hombre cumplía a rajatabla, entendiéndolo que si no molestaba a los muertos, estos no le molestarían a él en la camastra de su hogar....Así había sido desde siempre hasta aquella noche de tormenta...hasta que aquel hombre llamó a su puerta...

No fue el primero, ni el segundo, ni siquiera el tercero de los golpes el que despertó al sepulturero, fue un poderoso trueno que coincidiendo con el cuarto golpe en la puerta, le alejó del sueño y le permitió oír una apresurada voz desde el exterior...sonaba sin embargo obstinada y segura, como si la terrible noche y el macabro escenario no hicieran mella en el visitante....

- Abra, estoy buscando al sepulturero.....

Nadie, nunca jamás en años había llamado a aquella puerta, entre otras cosas porque el campo santo permanecía cerrado durante la noche y nadie en su sano juicio se atrevía a entrar en él. El hecho de oír nítidamente una voz en la madrugada de un cementerio habría asustado a cualquiera, pero no a aquel que noche tras noche dormía entre tumbas y que conocía que bajo aquel montón de tierra tan solo los gusanos gozaban de la gracia de la vida..es por eso por lo que no dudó en abrir la puerta tras el quinto impacto sobre la madera corroída...

- Buenas noches buen hombre, gracias por atender mi llamada...es usted el sepulturero ¿verdad?
- Así es.....
- Gracias a dios, mi nombre es Midows Gustin. Se que no debería estar aquí, mas necesito su ayuda, ha ocurrido algo terrible...
- No veo en que podría ayudar un humilde sepulturero a alguien vivo como usted. Es en la muerte donde mi trabajo adquiere su sentido...
- No es mi cuerpo el que precisa de su labor buen hombre...se trata de uno de sus fallecidos ayer.....fue enterrado con algo en su poder por error, y ahora necesito ese algo.....se que durante la plena luz del día no habría accedido a mi petición, mas en esta noche de tormenta nadie verá nuestro horrible pero necesario crimen....el nombre de el hombre es Fronts, Mathew Fronts....

El jornalero de la noche no tardó apenas en contestar...jamás haría eso, y mucho menos en mitad de la noche....se negó en rotundo....

- ¿Quiere usted que desentierre a un cadáver?...mire señor, nadie en todos estos años de noches oscuras ha pedido algo así...es inconcebible.....

El hombre empujó con su cuerpo al sepulturero y penetró en el refugio de este. Mojado en extremo se deshizo de su elegante ropaje y tomó asiento, pidiendo al trabajador que hiciera lo propio....

- Mire, se que lo que le pido no es algo común y por supuesto se que se trata de un delito, innoble, mas no es el placer lo que me lleva a solicitarle dichos servicios, sino la esperanza de poder solucionar un terrible error... Ese hombre me robó algo en vida, me robó a alguien, y debo recuperarlo pues nunca debió ser suyo....no puedo permitir que descansé eternamente junto a ello...déjeme explicarle....
- No hay nada que explicar señor, nunca jamás he osado pisar el campo santo pasada la hora de descanso de los muertos y jamás osaría perturbar su sueño.....
- Le ofreceré tanto dinero que podrá dejar de cavar tumbas para el resto de su vida....

Tal ofrecimiento parecía más propio de una desesperada táctica para convencer al sepulturero que de un plan preconcebido, pero en cualquier caso sonó sincero...

- ...no tendría que volver jamás a pisar ese barro en una tarde de lluvia, ni a sudar en pleno verano cavando.....

Súbitamente, sin dar tiempo a que el hombre continuara tentándole, la respuesta del sepulturero fue contundente...

- Me temo que no podrá comprarme señor, no conseguirá que salga ahí fuera a molestar a las almas muertas....ni todo su oro ni toda su elegancia lo conseguirán....si tan importante es, solicite la orden que me permita hacerlo a plena luz del día....
- Eso es imposible, usted no lo entiende, es usted mi única esperanza en esta situación....
- Pues lo siento señor, mi respuesta es que “no”...

Violentamente, en medio de un murmullo insultante hacia el sepulturero, el hombre abandonó el lugar dejando de nuevo en soledad al jornalero...Los ecos de la extraña petición de aquel hombre aún perduraron en sus oídos durante un buen rato, pero en ningún momento sintió remordimiento alguno por haber rechazado tal cantidad de dinero...al fin y al cabo, eso era lo único que sabía hacer, y aunque dispusiera de todo el oro del mundo... ¿qué haría con él?...sin duda seguir cavando.

Unos minutos más tarde el sueño había tomado entre sus brazos al sepulturero, el cual dormía ajeno a la surrealista situación vivida....¿ Con qué sueña un hombre que duerme entre muertos?...

Pero unos segundos después, justo cuando la tormenta parecía brotar con mayor furia del cielo, un poderoso y angustioso grito irrumpió en la madrugada. Fue un grito nacido del terror puro, del dolor eterno, de lo imposible, de lo aterrador....y fue de tal magnitud que despertó al sepulturero, el cual no tardó en reaccionar y en comprender de quien era el grito y lo que debía hacer...Tomó su abrigo y su vieja pala, y sin pensárselo dos veces abrió la puerta de su hogar para darse de bruces con la tormenta.

Paso a paso, y mientras el barro se unía a su caminar bañando sus botas de un triste color tormenta, se fue acercando al lugar de donde había provenido el grito... Sin duda aquel hombre había buscado en su desesperación el lugar donde yacía el muerto que quería desenterrar y probablemente había tropezado con alguno de los fosos a medio cavar que había preparado para el día siguiente....jamás olvidaba un nombre, y desde el primer momento sabía a quien se estaba refiriendo a aquel hombre cuando le dio el nombre del difunto...aprenderse los nombres era una manera como otra cualquiera de guardar respeto a los muertos....

La fuerza con la que la lluvia golpeaba su cuerpo le hizo comprender que no debía estar allí, sin embargo no podía ignorar aquel grito.....vivía entre muertos, pero su corazón aún latía vivo.... Zancada a zancada las miles de historias que conocía sobre cementerios en la noche fueron llegando oportunas a su recuerdo...recordaba aquella en que el un mendigo cayó por accidente a la tumba y fue enterrado vivo al día siguiente o aquella otra en la que el uno de los enterrados no estaba muerto y consiguió salir enloquecido del ataúd dando muerte al sepulturero.....todas ellas hablaban de terror y angustia, y la mera visión de la noche no favorecía en absoluto a que se marcharan de su mente....

En apenas unos minutos llegó a la ladera tras la cual se encontraba la tumba de aquel hombre. Aún no podía ver nada, pero la noche era distinta allí, eso podía sentirlo...la lluvia parecía caer de otra manera, la oscuridad era mayor, y sobre todo el eco de ese grito que aún perduraba en el corazón de la noche.....

Lentamente, como sin querer sobresalir demasiado, comenzó a subir la ladera mientras los latidos de su corazón cabalgaban en su pecho inquietos y angustiados...algo le esperaba al otro lado, podía sentir su presencia...pero esperaba que se tratara de aquel hombre.....

Tal y como sucedió....

Aquel hombre yacía muerto, colgado de un árbol a modo de ahorcado. Rajado por el cuello, rajado por las tripas y ya sin piernas.....La lluvia caía sobre su cuerpo golpeando con furia al muerto, castigando su atrevimiento...tenía los ojos abiertos, unos ojos que parecían aún vivos y que reflejaban el terror más absoluto, más profundo...le miraban desde lo alto, quizás acusándole....quizás advirtiéndole.....

Sintió terror, sintió ahogo mientras se aferraba a su pala buscando en el horizonte alguna explicación a lo que había sucedido.....¿ quién había hecho eso?...¿quién?...quiso culpar a los perros salvajes que de vez en cuando visitaban el lugar, quiso culpar incluso a la propia noche.....pero sabía que ninguno de ellos era el verdadero culpable....Lentamente dio un paso atrás sin dejar de mirar al muerto y poco a poco comenzó a girar su cuerpo...la lluvia seguía cayendo pero apenas podía sentirla ya....estaba tan impactado por lo que acababa de contemplar que no puso especial cuidado en ninguno de sus movimientos, en no resbalar o caer por la ladera. En aquel estado no podía pensar en el siguiente paso a dar....

Coincidiendo con un poderoso trueno giró su cuerpo y con rapidez comenzó a correr hacía su refugio. Fue entonces cuando sintió una mano que agarraba uno de sus pies haciéndole caer.

Aterrado giró su cabeza para descubrir como una mano que nacía de la tierra sujetaba su pie mientras otra surgía paralela a esta buscando la libertad...Gritó mientras lograba deshacerse de aquella mano, pero para cuando se puso en pie mil quejidos, mil almas perturbadas en su sueño habían abandonado su reposo y le miraban emitiendo sonidos espectrales....Conocía todos sus nombres y recordaba todos y cada uno de sus entierros....algunos aún mostraban carne en sus huesos, otros tan solo eran un esqueleto y unos harapientos restos de traje...pero todos le miraban con odio, todos le miraban con hambre, especialmente Mathew Fronts el cual aún sostenía los miembros de aquel hombre que había perturbado su sueño...

El sepulturero estaba inmóvil, no podía moverse, ni siquiera podía gritar....sentía ganas de llorar, angustia, miedo, dolor...pero todo terminó con un golpe seco por detrás le hizo caer al suelo desde donde pudo ver antes de desmayarse como todo el cementerio, miles de cadáveres, habían abandonado sus tumbas y se dirigían hacia el....desde donde pudo ver aquello que el hombre había ido a robar de la tumba de Mathew Fronts, aquello que le había condenado.

Era una medalla con el nombre de una mujer grabado sobre ella...recordó las palabras del hombre

- Ese hombre me robó algo en vida, me robó a alguien, y debo recuperarlo pues nunca debió ser suyo...no puedo permitir que descansa eternamente junto a ello.

El amor, ese hombre le había robado el amor de una mujer, y ahora, en la muerte, aquel hombre que perturbó su sueño, había intentado recuperarlo, encontrando tan solo cruel venganza.

Le despertaron sus propios e inconscientes gritos de terror los cuales perecieron ahogados por las risas de la venganza....intentó abrir los ojos pero el manto de barro que los cubrían hacía imposible que viera nada...no le hacía falta...había cavado demasiadas tumbas y abierto demasiado ataúdes como para no saber que se encontraba en una de ellos...intentó gritar pero la arena asfixió sus gritos...sus manos lucharon por librarse de esas cadenas terrestres, pidió clemencia mientras sus ojos lloraban sangre de terror, pero todos sus intentos de escapar fueron inútiles...no podía ver nada, pero podía oír y se imaginaba el rostro podrido de todos aquellos a los que una vez cubrió de barro...Sintió entonces el sonido hueco y terminal de la tapa del ataúd siendo clavada mientras sus uñas se aferraban al terciopelo del techo de su tumba desesperadas....aún viviría durante un rato, hasta que se acabara el oxígeno, hasta que su alma muriera, aún tendría tiempo de sufrir esa angustia infinita, esa despiadada venganza.....el dolor sería, simplemente, eterno....

FIN